

JUANA JOSEFINA DOMÍNGUEZ DE JESÚS

La IGLESIA CATÓLICA en la POLÍTICA LATINOAMERICANA

ESTRATEGIAS DE INFLUENCIA Y PODER EN
UN CONTEXTO CONTEMPORÁNEO

Santo Domingo

2026

© 2026, *La Iglesia católica en la política latinoamericana.*

Segunda edición.

© *Juana Josefina Domínguez de Jesús*

ISBN: 978-9945-9622-1-5

Cuidado de edición

María Carla Picón

Corrección de estilo

María Carla Picón

Diagramación y diseño

Hermis Rodríguez Botier

Impresión

Editora Búho, S.R.L.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del ©*Copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

A Dios, fuente de toda verdad y sabiduría

A mi madre

A mi hija

*A los sacerdotes, religiosos y líderes religiosos que,
en el silencio de la violencia y el riesgo, ofrecieron
su vida por la fe y la justicia. Que su ejemplo ilumine
siempre el camino de la democracia.*

Contenido

Prólogo a la segunda edición	5
Prólogo a la primera edición	13
Introducción.....	17
Capítulo 1. La inmensa red de la Iglesia católica	21
1. Estrategias comunicacionales de los sacerdotes.....	22
2. Autoridad moral y credibilidad.....	23
3. Influencia contemporánea	24
4. Construcción de sentido político	25
5. Conclusiones: la misa y la homilía como espacios de influencia.....	26
Capítulo 2. La Iglesia como potencia electoral.....	27
1. Construcción de la imagen del candidato frente al clero.....	28
2. Estrategias de vinculación política-religiosa y su impacto regional.....	28
3. Elementos clave de la influencia electoral	30
4. La Iglesia como árbitro de legitimidad política	31
5. Conclusiones: la Iglesia un actor estratégico y su potencia electoral.....	31
Capítulo 3. Relaciones del clero y la política	33
1. Principios éticos y diplomáticos.....	33
2. Estrategias de acercamiento	34
3. Diversidad interna del clero y desafíos doctrinales.....	35
4. Construcción de imagen y legitimidad	36
5. Medios digitales y redes sociales.....	37

6. Preparación y asesoramiento	38
7. Conclusiones: relaciones a largo plazo.....	39
Capítulo 4. Desafíos actuales para el clero.....	41
1. México: violencia criminal y riesgo pastoral.....	42
2. Colombia: conflicto armado y persecución histórica	44
3. Brasil: polarización social e intolerancia	45
4. Formas invisibles de persecución	46
5. La dimensión social del ministerio religioso	47
6. Conclusiones: resiliencia y esperanza	48
Capítulo 5. La fe y su impacto en el electorado.....	49
1. Relación entre religiosidad y participación política	49
2. Complejidad de la composición religiosa de la región	52
3. Conclusiones: una mirada regional.....	59
Capítulo 6. Casos de éxito y fracaso en la relación entre líderes políticos e instituciones religiosas en Latinoamérica.....	61
1. Dos éxitos.....	61
2. Un fracaso.....	63
3. Lecciones estratégicas	63
4. Algunas consideraciones regionales.....	68
5. Conclusiones: el éxito o el fracaso, un asunto de estrategia.....	68
Capítulo 7. La inflación de “Todo LOGOS”.....	71
1. El eje del diálogo entre el clero y los políticos emergentes	71
2. Líderes políticos formados para el diálogo con la Iglesia.....	73
3. Los asesores políticos: agentes estratégicos.....	74
4. Conclusiones: el asesor político, un puente entre la secularización y la tradición religiosa.....	76
Capítulo 8. Estrategias de comunicación política de la Iglesia católica en Latinoamérica	79
1. Consideraciones estratégicas.....	80
2. La comunicación en el contexto digital y los cambios culturales y generacionales.....	82

3. El discurso religioso: mediador entre doctrina y realidad	83
4. Ejemplos históricos latinoamericanos de influencia eclesial en la esfera política.....	85
5. Casos históricos adicionales de influencia política de la Iglesia en América Latina.....	88
6. Conclusiones: la autenticidad en la estrategia comunicacional	90

Capítulo 9. Modelo de influencia eclesial en la comunicación política latinoamericana.....

1. Los concordatos en América Latina.....	95
2. Modelo de influencia eclesial en la comunicación política latinoamericana.....	98
3. Implicaciones para la comunicación política.....	100
4. Conclusiones: comunicación e influencia apartidista.....	100

Capítulo 10. Diplomacia política y moral.....

1. Coherencia entre discurso y acción política: legitimidad	103
2. Sobre la asesoría y la formación en ética política.....	105
3. De la autenticidad a la conexión significativa con el electorado	107
4. Conclusiones: la multidimensionalidad en la legitimidad política.....	109

Capítulo 11. El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y su relación con el contexto político de América Latina

1. Una aproximación histórica y estructural del CELAM	112
2. Países miembros y alcance continental del CELAM.....	114
3. Mediación política y defensa de los derechos humanos.....	115
4. La relevancia del CELAM para los actores políticos latinoamericanos	117
5. El CELAM y el papa Francisco: la influencia latinoamericana en la Iglesia global	118
6. Conclusiones: CELAM, democracia y futuro regional	119

Capítulo 12. Reflexiones futuras	121
1. Desafíos de la Iglesia católica en un futuro próximo.....	121
2. Algunas consideraciones estratégicas	124
3. Conclusiones: una Iglesia católica proactiva y actualizada ..	127
A modo de cierre. Conclusiones generales.....	129
Apéndice.....	135
Autores fundamentales en el estudio de religión y política.....	135
Claves estratégicas para comprender la relación	
Iglesia-política	136
Líneas de investigación futura	136
Obras esenciales.....	137
Glosario	139
Referencias y recursos de investigación.....	145
1. Bibliografía académica fundamental	145
2. Documentos eclesiales y magisterio social	146
3. Fuentes estadísticas y de investigación.....	148
4. Recursos digitales de investigación.....	148

Prólogo

a la segunda edición

Hay libros que explican una realidad y otros que ayudan a verla antes de que termine de transformarse. *La Iglesia católica en la política latinoamericana*, de Juana Josefina Domínguez de Jesús, pertenece a esta segunda categoría. Su valor no radica únicamente en el tema que aborda, sino en el momento en que lo hizo. Porque la relación entre religión y política está cambiando en el mundo entero.

Europa se seculariza, el centro de gravedad del catolicismo se desplaza hacia otros continentes, las iglesias evangélicas aumentan su presencia pública, al mismo tiempo que los partidos políticos latinoamericanos atraviesan una crisis de representación, organización y confianza.

En medio de esos cambios, Juana J. Domínguez de Jesús se atreve a estudiar una relación que muchas veces se analiza desde los prejuicios.

Algunos consideran que la Iglesia debe mantenerse completamente al margen de la política. Otros quisieran convertirla en una fuerza electoral al servicio de determinadas causas o candidaturas. El mérito de este libro está en comprender que la realidad es bastante más profunda y compleja que estos dos enunciados.

La Iglesia católica no es un partido político, pero ha sido, y continúa siendo, uno de los actores sociales más influyentes en la vida política de los pueblos en su historia, hoy con énfasis en América Latina. Ignorar esa realidad no contribuye a entender mejor nuestra política. Por el contrario, impide comprender una parte importante de nuestra historia, de nuestra cultura y de la manera en que millones de personas forman sus convicciones.

Después de más de cuatro décadas dedicado a observar campañas, gobiernos, partidos y liderazgos, he aprendido que las instituciones no sobreviven solamente por la fuerza de su historia. Sobreviven cuando son capaces de mantener una relación viva con la gente.

La Iglesia católica tiene casi dos mil años, una doctrina universal y una estructura extendida por buena parte del mundo. Sin embargo, nada de eso garantiza por sí solo su vigencia futura. La tradición puede producir respeto, pero no necesariamente compromiso. La historia puede otorgar autoridad, pero no reemplaza la cercanía. Ese es, en buena medida, el problema que enfrenta hoy el catolicismo en Europa.

Durante siglos, Europa fue el centro espiritual, cultural y político de la Iglesia. Desde allí se proyectaron sus enseñanzas, sus órdenes religiosas, sus universidades y sus misiones. El cristianismo participó en la formación de las instituciones, las costumbres, el arte y el pensamiento occidental, pero esa realidad ha cambiado.

Las catedrales siguen allí, aunque muchas veces reciben más turistas que creyentes. Los símbolos cristianos permanecen en el paisaje, pero su significado se ha debilitado en la vida cotidiana. Las nuevas generaciones asisten menos a los servicios religiosos,

las vocaciones sacerdotales disminuyen y numerosas familias dejaron de transmitir la fe con la misma convicción con que lo hicieron sus padres y sus abuelos. A ello se suman los escándalos internos que afectaron la autoridad moral de la Iglesia y aceleraron la pérdida de confianza de millones de personas.

La llegada de comunidades musulmanas y de migrantes procedentes de India, Pakistán y otras regiones también está modificando el paisaje cultural y religioso europeo. Es una transformación evidente, que no debe ignorarse. Sin embargo, sería demasiado fácil responsabilizar a la inmigración de la crisis de la Iglesia, pues el problema principal no está solamente en quienes llegan con otra religión. Está también en los europeos que dejaron de practicar la suya.

Europa no está dejando de ser católica porque otros crean con demasiada fuerza. También está dejando de serlo porque muchos de los suyos dejaron de creer o, al menos, dejaron de encontrar en la Iglesia una respuesta cercana a sus inquietudes.

Mientras esto ocurre, el catolicismo conserva o aumenta su vitalidad en otras regiones. África cuenta con comunidades jóvenes, numerosas vocaciones y una fe que continúa ocupando un lugar central en la vida social. Asia sigue siendo un territorio difícil y minoritario para el cristianismo, pero presenta importantes espacios de crecimiento. Las Américas, por su parte, continúan reuniendo una proporción fundamental de los católicos del mundo.

El centro de gravedad de la Iglesia se está desplazando.

La Iglesia del futuro será menos europea y más africana, asiática y, sobre todo, más latinoamericana. Tendrá otros rostros, otros acentos y, probablemente, otras prioridades. Estará obligada a

comprender sociedades más jóvenes, más desiguales y con necesidades muy diferentes de las que marcaron durante siglos la agenda europea.

Dentro de ese nuevo escenario, América Latina ocupa un lugar especial.

La nuestra ya no es la región católica casi uniforme que fue durante buena parte del siglo xx. La Iglesia ha perdido fieles, especialmente entre los jóvenes. Ha crecido el número de personas que no se identifican con ninguna religión y se ha fortalecido de manera notable la presencia de las iglesias evangélicas, pero América Latina sigue siendo una región profundamente creyente.

La gente puede alejarse de una institución sin abandonar necesariamente su fe. Puede dejar de asistir regularmente a misa, pero continúa rezando. Puede no reconocerse como católica practicante, pero sigue buscando protección, esperanza, sentido de pertenencia y respuestas espirituales. “Por eso el futuro religioso de América Latina todavía está abierto”.

La Iglesia católica cuenta además con una ventaja histórica enorme, no obstante, ya no puede actuar como si esa ventaja fuera suficiente. Durante mucho tiempo tuvo una posición casi dominante. Hoy debe volver a ganarse la atención, la confianza y el compromiso de los creyentes.

Las iglesias evangélicas comprendieron antes la importancia de esa cercanía. Sus pastores suelen mantener una relación directa y frecuente con las comunidades. Hablan de los problemas cotidianos, utilizan un lenguaje sencillo, crean espacios de pertenencia y han aprendido a comunicarse mediante la radio, la televisión y las redes sociales. También han entendido el valor político de la organización.

No existe un único voto evangélico ni todos los creyentes evangélicos piensan de la misma manera. Pero muchas de estas iglesias han desarrollado una capacidad de movilización, representación política y negociación con los gobiernos que ya resulta evidente en varios países de la región.

La Iglesia católica posee una estructura mucho más extensa y antigua, pero en ocasiones se comunica desde la distancia, lo que reduce su influencia. Produce documentos importantes y reflexiones de mayor profundidad, aunque no siempre logra traducirlos al lenguaje de la vida cotidiana.

En política ocurre algo parecido: no basta con tener razón. Hay que saber comunicarla, organizarla y convertirla en presencia... en emociones.

Precisamente por eso el libro de Juana Josefina Domínguez de Jesús adquiere tanta relevancia. La autora no se limita a describir la historia de la Iglesia ni a enumerar sus intervenciones en los asuntos públicos. Nos invita a comprender la naturaleza de su influencia, la fuerza de su estructura y el papel que puede desempeñar en sociedades donde las instituciones políticas pierden credibilidad.

Esta segunda edición confirma la vigencia de su trabajo. Más que cerrar una discusión, el libro la abre. Obliga al lector a preguntarse cuál debe ser la relación entre la fe y el poder, entre la autoridad moral y la representación política, entre las convicciones religiosas y el pluralismo democrático.

Y plantea, además, una pregunta particularmente útil: ¿qué pueden aprender los partidos latinoamericanos de la Iglesia católica?

Lo primero, sin duda, es el liderazgo.

La Iglesia ha atravesado crisis, persecuciones, divisiones, errores propios y cambios profundos en la sociedad. Ha sobrevivido porque su existencia no depende de una sola persona. Los líderes pasan, la institución permanece.

En América Latina, por el contrario, abundan los partidos que existen mientras existe su jefe. Cambia el candidato, pierde una elección o desaparece el fundador, y con él se debilita toda la organización. Son partidos contruidos alrededor de una personalidad, no de una doctrina, una cultura o un proyecto colectivo.

La Iglesia enseña que el verdadero liderazgo no consiste en hacerse indispensable. Consiste en construir algo capaz de continuar cuando el líder ya no está.

La segunda lección es la estructura.

Los partidos suelen llegar a los territorios cuando se aproximan las elecciones. Abren locales, contratan equipos, organizan actos y prometen regresar. La Iglesia, en cambio, ya estaba allí. Está en la parroquia, el colegio, la universidad, el hospital, el comedor comunitario, la misión y la organización de ayuda. Conoce a las familias, acompaña sus celebraciones y, con frecuencia, también sus tragedias.

Esa presencia no es perfecta ni tiene la misma fortaleza en todas partes. Pero representa algo que muchos partidos han perdido: permanencia.

Una organización política no se construye con publicidad durante tres meses. Se construye con presencia durante años.

La tercera lección es la justicia social.

En sus mejores momentos, la Iglesia no se ha limitado a hablar de los pobres. Ha vivido y trabajado entre ellos. Ha sostenido

escuelas, hospitales, comedores, programas de asistencia y misiones en lugares donde el Estado llega tarde o nunca llega. Su doctrina social recuerda que el poder no se justifica por poseerlo, sino por ponerlo al servicio de la dignidad humana.

Los partidos latinoamericanos hablan mucho de justicia social, pero con frecuencia la convierten en una consigna electoral. La justicia social no pertenece exclusivamente a la izquierda ni a la derecha. Es una obligación para cualquiera que aspire a gobernar una región como la latinoamericana, marcada por profundas desigualdades.

Un partido sin presencia social termina sustituyendo la militancia por publicidad, el liderazgo por celebridad y la organización por encuestas. Eso puede alcanzar para ganar una elección. Difícilmente sirve para realizar una transformación o construir poder duradero.

Este libro tiene, por tanto, una utilidad que va más allá de los lectores interesados en la religión. Es también una obra para dirigentes políticos, consultores, comunicadores, académicos y ciudadanos que quieran comprender cómo se construye la influencia en nuestras sociedades.

Juana Josefina Domínguez de Jesús ha tenido la sensibilidad de identificar un tema central y la valentía de abordarlo sin reducirlo a consignas. Su trabajo nos recuerda que la Iglesia debe entender mejor la política para no ser utilizada por ella, y que la política debe comprender mejor a la Iglesia para no ignorar una fuerza profundamente arraigada en la sociedad latinoamericana.

Esta segunda edición llega en un momento especialmente oportuno. Europa pierde centralidad religiosa. África y Asia ganan vitalidad. América Latina conserva una enorme población

católica, pero enfrenta el crecimiento evangélico, la desafiliación y el distanciamiento de los jóvenes. La Iglesia católica necesita recuperar cercanía, fortalecer a sus comunidades y volver a hablar el lenguaje de las preocupaciones humanas.

Los partidos políticos necesitan aprender de ella a formar líderes, construir estructuras, permanecer en los territorios y entender que no hay poder legítimo sin una verdadera vocación de servicio.

En eso reside el gran aporte de este libro, ya que no solamente analiza la presencia de la Iglesia católica en la política latinoamericana, nos ayuda a entender por qué esa relación seguirá siendo decisiva para el futuro de la región.

Mauricio De Vengoechea

Estratega y Consultor Político internacional

Prólogo

a la primera edición

En los umbrales de la comprensión contemporánea de la política latinoamericana emerge una realidad difícil de ignorar: la Iglesia católica no es únicamente una institución religiosa, es también un actor social, cultural y moral de profunda incidencia histórica. En sociedades marcadas por una tradición cristiana arraigada, su misión evangelizadora ha trascendido los límites de la espiritualidad para dialogar con la vida pública, acompañar procesos sociales y aportar referentes éticos en la construcción de nuestras comunidades políticas.

La presente obra se adentra en ese espacio complejo donde fe, cultura y poder político se encuentran y se interpelan mutuamente. Parte de una premisa clara: la política latinoamericana no puede comprenderse plenamente sin considerar la influencia de instituciones que han contribuido a la formación de valores colectivos, a la configuración de identidades sociales y a la orientación moral de amplios sectores de la ciudadanía.

En este contexto, la reflexión adquiere una dimensión especial a la luz del desarrollo democrático de nuestras sociedades. La democracia, entendida como sistema de organización del poder mediante elecciones libres y periódicas y como cultura política sustentada en valores, participación y responsabilidad

ciudadana, encuentra en las tradiciones religiosas un espacio de reflexión ética que incide en la conciencia social. En ese marco, la Iglesia ha sido, en múltiples momentos de la historia latinoamericana, un interlocutor relevante en el debate público sobre la dignidad humana, la justicia social y la responsabilidad colectiva frente al bien común.

La autora de esta obra, Juana Josefina Domínguez de Jesús, aporta a este análisis una perspectiva particularmente valiosa. Su cercanía con las estructuras del clero, primero desde responsabilidades de naturaleza diplomática y, posteriormente, como enlace institucional entre entidades públicas y la Iglesia, le ha permitido desarrollar una comprensión profunda de las dinámicas que articulan la relación entre el ámbito religioso y la esfera pública. Esta experiencia otorga a este trabajo una mirada informada, anclada en la práctica y en el conocimiento directo de los espacios de interlocución institucional.

La red institucional de la Iglesia católica en América Latina representa mucho más que una estructura organizativa. Desde la parroquia más pequeña hasta las conferencias episcopales, existe un entramado eclesial que orienta la vida espiritual de millones de fieles y contribuye a la formación de una conciencia social y cívica. En ese espacio se generan narrativas morales que dialogan con las preocupaciones de la ciudadanía e inciden en la forma en que se percibe la realidad política y social.

Uno de los ámbitos donde esta influencia se manifiesta con mayor claridad es la predicación y la homilética católica. La homilía dominical trasciende lo doctrinal y se proyecta como un espacio de interpretación de la realidad social, donde se articulan valores, se examinan desafíos colectivos y se proponen criterios

éticos. Cada domingo, millones de latinoamericanos escuchan a sus párrocos como guías espirituales y como referentes morales en la comprensión de la vida comunitaria, la justicia social y la responsabilidad ciudadana.

En el marco de las democracias latinoamericanas, esta dimensión adquiere particular relevancia. En contextos de desafíos institucionales, los espacios vinculados a la vida religiosa han contribuido a fortalecer valores asociados a la dignidad humana, la solidaridad social y la participación responsable. La influencia de la Iglesia se expresa en la formación de una cultura ética que incide en la manera en que las sociedades comprenden el ejercicio del poder.

Se trata de una relación histórica y cultural profundamente arraigada en la identidad de los pueblos latinoamericanos. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha acompañado procesos de transformación social, ha mediado en momentos de tensión política y ha contribuido, desde su misión pastoral, a la construcción de valores que dialogan con los principios de la convivencia democrática.

De ahí que los actores políticos más perspicaces hayan comprendido que ignorar la presencia social de la Iglesia implica desconocer uno de los espacios más influyentes en la formación de la conciencia colectiva. Sin constituirse en un actor partidista, la institución eclesial continúa siendo un referente moral en la conversación pública sobre los grandes desafíos de nuestras sociedades.

La obra que el lector tiene en sus manos se propone explorar estas interacciones entre Iglesia y política en América Latina. Evita aproximaciones simplistas y propone una lectura integral de los niveles en los que se entrelazan religión, cultura y poder. Cada capítulo recorre distintas dimensiones de esta relación: desde la

estructura organizacional de la Iglesia hasta su influencia en la comunicación social; desde su presencia en la vida comunitaria hasta los desafíos éticos que surgen en su interacción con los procesos políticos.

Más que ofrecer conclusiones definitivas, este libro propone una reflexión orientada a enriquecer el debate sobre la interacción entre instituciones religiosas y sistemas democráticos en América Latina. Comprender la política implica comprender también los espacios simbólicos y culturales donde se forman las convicciones morales que orientan la acción ciudadana.

En nuestra región, la democracia no se construye únicamente en los parlamentos ni se decide de manera exclusiva en las urnas. Se nutre también de los espacios comunitarios donde los ciudadanos reflexionan sobre su destino colectivo, comparten valores y encuentran en la fe una fuente de discernimiento para la construcción del bien común.

Román Andrés Jáquez Liranzo
*Presidente de la Junta Central Electoral
de la República Dominicana*

Introducción

La relación entre la fe y la vida pública ha sido, a lo largo de la historia de América Latina, un tema de profunda relevancia para comprender el desarrollo de nuestras sociedades. Desde los primeros procesos de formación de los Estados nacionales hasta los desafíos contemporáneos de la democracia, la Iglesia católica ha estado presente acompañando a los pueblos del continente en sus búsquedas de justicia, paz y dignidad.

La vida política, entendida en su sentido más amplio como la organización de la sociedad en orden al bien común, no puede separarse de los valores éticos que sustentan la convivencia humana. En este sentido, la tradición cristiana ha ofrecido a lo largo de los siglos una rica reflexión sobre la responsabilidad social, la justicia, la solidaridad y el compromiso con los más vulnerables.

En el presente libro abordo con seriedad y profundidad una temática que con frecuencia es tratada de manera superficial o reduccionista: la interacción entre la Iglesia católica y la vida política en América Latina. A partir de un análisis histórico, sociológico y pastoral, examino las múltiples dimensiones en las que la fe, las instituciones eclesiales y los actores políticos se encuentran en el espacio público.

Lejos de proponer una instrumentalización de la religión en función de intereses políticos, la obra invita a comprender la

complejidad de esta relación y a reconocer el papel que la dimensión espiritual y moral puede desempeñar en la construcción de sociedades más justas y humanas.

En las páginas que siguen exploro temas de gran relevancia para el contexto latinoamericano contemporáneo: la influencia cultural del catolicismo en el electorado, el papel de las comunidades parroquiales en la formación de la conciencia social, la función mediadora que en diversos momentos históricos ha ejercido la Iglesia, así como el trabajo de organismos eclesiales regionales como el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM).

El lector encontrará también un análisis cuidadoso de los cambios que atraviesan actualmente nuestras sociedades: el pluralismo religioso creciente, la transformación de las identidades culturales y los desafíos que enfrentan tanto la política como las instituciones religiosas en un mundo cada vez más complejo.

En este contexto, resulta particularmente importante que la reflexión está dirigida tanto a los actores del mundo político como a quienes sirven en el ámbito pastoral. La construcción del bien común requiere siempre del diálogo entre diferentes sectores de la sociedad, y ese diálogo solo puede desarrollarse adecuadamente cuando existe conocimiento mutuo, respeto institucional y comprensión de las responsabilidades propias de cada ámbito.

La Iglesia no busca ocupar el lugar de la política ni sustituir las funciones legítimas del Estado. Su misión fundamental es anunciar el Evangelio y acompañar a las personas en su camino de fe. Sin embargo, como recuerda la Doctrina Social de la Iglesia,

los cristianos estamos llamados a participar activamente en la vida pública y a contribuir, desde sus convicciones éticas, a la construcción de sociedades más fraternas.

Por ello, reflexiones como las que presento en esta obra pueden contribuir a un mejor entendimiento de las dinámicas sociales y culturales que caracterizan a América Latina. Comprender el papel de la fe en la vida de los pueblos, así como la influencia de las instituciones religiosas en la formación de la conciencia social, es un paso importante para fortalecer la convivencia democrática.

Confío en que este libro será de utilidad tanto para académicos y analistas políticos como para líderes sociales, agentes pastorales y todos aquellos interesados en comprender mejor la compleja relación entre religión, cultura y política en nuestro continente.

Que estas páginas sirvan también como una invitación al diálogo respetuoso, a la reflexión responsable y al compromiso con el bien común de nuestras naciones.

Juana J. Domínguez